

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

# El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.  
Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62  
Madrid: Kiosco de El Debate, frente a las Calatravas.  
Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 15.— Teléfono 12

Precio de suscripción.  
Un año..... 5,00 pesetas  
Número suelto..... 0,05  
Pago adelantado.

## Suceso prodigioso.

Hallábase en esta ciudad de Cazorla en Julio del presente año, una niña de trece años llamada Teresa Sánchez Alonso, hija legítima de Santos y Trinidad, y de esta naturaleza. Su enfermedad, según el facultativo, era naturalmente incurable ó solo podría recobrar la salud poco á poco y mediante un tratamiento medicinal de larga duración, nunca repentinamente sin aplicación de humanos remedios. Parálisis de más de un mes, tenía atrofiados los órganos del movimiento juntamente con los de la sensibilidad, desde las rodillas á los pies. Y es verdad inconcusa entre los peritos en medicina que los miembros atrofiados, si recobraron el vigor primitivo, siempre es sucesivamente ó con el decaer del tiempo y por la acción de medicamentos que le devolvían el volumen y energías perdidas.

Terrible perspectiva la que se ofrecía á la consideración de la enfermita: la muerte ó la privación de todo movimiento!

Las Hermanas de la Caridad, sin embargo, que asisten y cuidan á los enfermos de este Hospital, con la ternura y perseverancia que les caracteriza, infundían en el ánimo de la niña el germen de una santa y saludable esperanza: la devoción á la Virgen de las Mercedes, á quien las ciudades Hermanas, que son Mercedarias, y esta población, que ha recibido señalados favores invocándola, aman y veneran con predilección especial.

Y los continuos devotos de las Hermanas dieron pronto el fruto apetecido: á los pocos días la niña edificada á todos por su piedad y devoción á la Virgen de las Mercedes, devoción que en breve habría de ser premiada por la Excelta Señora con la curación, siquiera para ella hubieran de alterarse, como sucedió indudablemente, según á continuación veremos, las leyes de la naturaleza.

En efecto, el 23 del mes citado, once días desde su entrada en el Hospital y más de treinta de estar parálisis, la niña se encomendó con singular fervor á la Virgen de las Mercedes durante la Misa. Y por la tarde, cuando, después de haber reasido, inmóvil desde su asiento, el Via-Crucis, fué la Hermana á llevarla de los brazos, según costumbre, á su aposento, genitri no se sintió el asombro y admiración de todos los circunstantes viendo que la parálisis se levanta, afirmase sobre sus pies, momentos antes insensibles é inertes, y, con gusto inefable, exclama: «Dejadme sola, ya no es necesario, puedo andar por mí pie!»

Y en confirmación de sus palabras, sale volutamente de la Iglesia saltando de alegría y gritando que aquel prodigio, aquel milagro, se le debía á la Virgen de las Mercedes, á quien con todo fervor aquel día, si recibió la Comunión en la Misa, había pedido su curación.

Ni fué mejor la sorpresa que recibió el Médico cuando la vio al día siguiente. Esta curación, dijo, es prodigiosa: los miembros atrofiados, como tenía esta niña las rodillas, sólo por milagro pueden recobrar la salud repentinamente. Aquel mismo día, la niña antes parálisis marchó á su casa, y hasta el presente se conserva buena y sana.

¡Llor y gloria á Nuestra Señora, la Virgen de las Mercedes, que tan singulares favores y gracias alcanza á los que la invocan con corazón sencillo y perseverancia!

¡Alabanzas y aplausos á las Hermanas de la Caridad, cristianas angelicales que encuentran sus delicias en hacer bien á la humanidad y en jugar sus lágrimas!

Aureo Martín Maestro.

Cazorla, festividad de N. S. de las Mercedes, 1912.

## NADA SE PIERDE

El periodista católico.

Muchos esfuerzos se estrellarán contra una tierra ingrata; caerán muchos sudores sobre el campo donde parezcan inútiles. Pero al modo que en la naturaleza nada se pierde, en el orden sobrenatural ningún tra-

bajo es perdido. No se verá su fruto, mas no deja de haberle, amén del que para sí el trabajador recoge en la eterna gloria. Una porción de la simiente será hollada por los pies del caminante, ó sofocada entre espinas y abrojos, ó arrebatada por las aves del cielo: ¿por eso había de ser reñida toda en las trojes, sin devolvérsele á la tierra que la produjo? El labrador siembra, aunque sabe que muchos de los granos no llegarán á germinar; porque sabe también que si nada sembrara, nada cosecharía.

«Cuando en la tarde del otoño, decla Lacordaire, caigan las hojas y yaczan en tierra, más de una mirada y más de una mano las buscarán todavía; y aun cuando todos las des-

preciasen, el viento puede llevarlas y preparar con ellas una cama á cualquier pobre, de quien la Providencia se acuerda desde lo alto del cielo...»

¡Qué misterio tan fructuoso y tan sublime el del periodista! Sin exageración ninguna pudo decir un poeta, D. Antonio de la Cuesta y Sáiz:

Imagen de un Apóstol, él es la sal del suelo, que evita entre los hombres tanta corrupción; el faro de los pueblos, el portavoz del cielo, del social concierto motor é inspiración.

Ser precursor de Cristo para anunciar la buena nueva al mundo, ser instrumento de la gracia divina, ser llamado y admitido por Dios á trabajar con él en la santificación de las almas, ¡cuán bello, cuán eminente, cuán glorioso!

El Obispo de Jaca.

## ¡RESIGNADOS!

I  
Callaba el anciano, resaca la vieja esperando la vuelta del hijo que marchó á la guerra. Tres años hacía que salió el mocetón de la aldea, reboando vida, sin llevarse en su pecho más pena que el dejarse á los dos ancianitos, muertos de tristeza, sin que nadie mirara por ellos, cuando el hambre llamara á sus puertas. Pero Dios se apiadó de los viejos; y los dió con amor y largueza lo que, llenos de fe, le pedían en su tosca lengua: «Sálvate por su hijo, ya que pronto á su lado volverá, y pa ellos... pa ellos tan solo unas migajas de pan y... paciencia.» Pero, gracias á Dios, ya quedaban pocos días de angustias y penas...

Aquella mañana, recibieron la grata sorpresa de que dentro de muy pocos días ya estaría con ellos de vuelta su hijo querido, el sosten de la casa paterna. ¡Qué carta más maja! ¡Qué frases más tiernas! ¡Qué contento se puso el abuelo! ¡Cuántas veces lloró con la vieja! Una vez, y mil veces leyeron las confusas palabras aquellas, y con suspiros de borron muchas de sus letras. Bien claro decía lo que ansiaban que el chico dijera: «que á su lado voy contento, con bríos y fuerzas á bragar pa ellos, á verter su sudor en la tierra, pa que ya no pasaran fatigas mientras él viviera.»

La noche corría tranquila, serena; el leño encendido arrojó llamaradas sangrientas. Y contando los besos y abrazos que darían al hijo á su vuelta, se quedaban los viejos dormidos con aquella esperanza risueña...

II  
Callaba el anciano, lloraba la vieja esperando la vuelta del hijo que marchó á la guerra. Dos meses pasaron sin tener una carta siquiera; dos meses terribles de zozobras y angustias inmensas. «¿Por qué no escribía desde aquella fecha?

¿Por qué aquel silencio que mata á los viejos de pena? Nadie se explicaba la tardanza aquella... Por la mente del viejo cruzaron terribles sospechas. Entre tanto, la madre amorosa preparó contenta todo aquello que estuvo encerrado hasta el día que el chico volviera, su sencilla cama, su trillado de fiesta, la limpia camisa de blanca pechera, la enclavada y oscura guitarra, la que echaba de casa las penas cuantas veces el mozo ponía sus manos en ella. Pero rápido el tiempo pasaba sin que el mozo á su pueblo volviera. De la casa marchó la alegría y tomó posesión la tristeza.

III  
A la luz de un madero encendido pudo ver la abuela que sacaba el rostro del viejo de las líquidas perlas. Lágrimas de fuego, lágrimas de pena, lágrimas de un alma que el dolor aprisiona con fuerza. Y, llorosa, temblando de miedo, arrojando miradas alisistras, se vino hacia el niño y le dijo con voz lastimera: «¿Tú me ocultas algo; tú lloras con pena; tú silencio redobla mis ansias y agota mis fuerzas. ¿No me cientes nada?... Dime lo que sea!... ¿Dónde está nuestro hijo del alma, contesta, contestal...»

«En el cielo!»—repuso el anciano, elevando hacia el cielo la diestra.— Murió como un mártir abrazado á su santa bandera. ¡Ya no hemos de ver!... ¡Lloro, pobre vieja!... ¡Dios parece que así lo ha querido! ¿Qué remedio queda!... Todos nuestros planes cayeron por tierra. ¡El señor volará por nosotros!

¡Hágase lo que á Dios le convenga!... Se abrazaron los dos viejecitos, inclinaron sus blancas cabezas; y elevaron á Dios sus plegarias en su tosca lengua... La noche corría tranquila, serena; el leño encendido arrojó llamaradas sangrientas. Eugenio Yáberes. Torrovi, Septiembre 1912.

## INSTITUCIONES OBRERAS

Notas de la realidad.

La Confederación General del Trabajo tiene su domicilio en una pequeña casa, en cuyo frontispicio se lee: *Maison des Federacións*. Carteles ilustrados abogan, con leyendas alusivas, por la Semana Inglesa, y dan la voz de alerta á los obreros para que no se dejen engañar por la ley de retiros, que consideran inadmisibles de todo punto.

Penetramos en las oficinas, donde un empleado, antiguo obrero, al dar la cuenta del objeto de nuestra visita, nos da toda suerte de folletos. El Manual del Soldado; el de los Accidentes del Trabajo, para uso de la víctima; la Semana Inglesa; la Reducción de las horas de trabajo; los Estatutos de la Federación, etcétera. Para completar la serie de folletos, se nos invitó á visitar otra dependencia, en donde nos avistamos con el Tesorero general. Es este un antiguo marinero. Convencido de la obra de la Confederación General del Trabajo, nos explicó, con gran facilidad de palabra, los progresos que va alcanzando la Confederación. Hoy cuenta con 58 federaciones y bolsas de trabajo con 300.000 adherentes; publica *La Voix du Peuple*, su órgano oficial. Los elementos directores de la Confederación despliegan una actividad asombrosa. No hay medio que no utilicen para la propaganda; folletos, circulares, tarjetas postales, carteles, pasquines (de ellos he traído alguna muestra); su táctica, como se ha dicho, es la acción directa.

Si tienen los obreros algún agravio con los patronos ó contramaestres, los dirimen por medio de la violencia. Por eso no quieren al ejército, porque lo consideran, no como el brazo armado de la patria, sino como un instrumento de fuerza al servicio de los fuertes, de la burguesía. Convencidos de que en sus convulsiones revolucionarias han de encontrar un dique en las bayonetas, quieren que por medio de la educación, los niños, cuando lleguen á la edad en que han de pagar el tributo de sangre, sepan lo que ellos dicen sus deberes, y sean *bayonetas inteligentes*, no al servicio del orden, sino al servicio de lo que ellos llaman pomposamente justicia, porque ellos persiguen, según explicaba el mencionado tesorero, el imperio de la justicia.

—Decid á vuestras camaradas que nosotros no somos anarquistas—nos decía—y en último término si llegamos á serlo no es por voluntad nuestra, sino porque es la sociedad la que nos convierte en anarquistas.

No quieren ser políticos. Los socialistas, cuando han pasado del sillón de la redacción de algún periódico á la poltrona de Ministro, han dejado á sus antiguos compañeros en la estacada, defraudándoles en su esperanza, engañándoles.

Tienen el orgullo de que la agitación, que es el medio de que se valen para conseguir sus fines, la ven también adoptada por los obreros de otras naciones en las luchas económicas. Se consideran una potencia dentro de Francia.

—Hemos conseguido, por nuestra unión, que á un compañero condenado á muerte, se le conmutara la pena; después no nos contentamos con esto y promovimos de nuevo la campaña, consiguiendo se le rebajaran siete años de prisión. Todavía no estamos satisfechos, y es nuestra esperanza verle pronto libre y entre nosotros. Con un concepto y uso tal de su

fuerza, no es dable considerar este organismo como instrumento que tienda á procurar ningún bienestar á los obreros. El desorden jamás ha sido factor del orden, y ellos quieren que así resulte.

Para entrenar á los obreros en la lucha de clases, fomentan, abultan y agrandan por todos los medios la explotación de que puedan ser objeto, que es un justificante del *sabotage*, no el *sabotage* criminal que hace volar las fábricas por medio de explosivos, ó el que hace descarrillar los trenes por maneos que ellos no aprueban.

El patrono que ocupa á sus obreros en jornadas excesivas, sin que los remunere debidamente ó que les da un jornal irrisorio, practica el *sabotage*; el carnicero que da á la mujer que va á comprarle una carne que sabe que no es buena, comete *sabotage*. El tendero ó dependiente que vende á un comprador una tela á un precio más caro que del corriente, ó le quita unos centímetros al medirle, hace otro acto de *sabotage*.

Si todo el mundo, pues, practica el *sabotage* de un modo descarado, ¿por qué no emplearlo también nos otros para obligar á un patrono recalcitrante ó egoísta á que nos conceda aquellas mejoras que nos son necesarias para ir tirando de la vida, aunque sea malamente?

Esto es proclamar, descaradamente, como antes he indicado, el imperio del vientre. Es, á todas claras, la generalización de la inmoralidad, ¡valiente camino para llegar á la justicia! A pesar de lo evidente de la aberración, ya quisieramos nosotros el entusiasmo con que ellos trabajan y el sentimiento que tienen de la necesidad de la cohesión que se revela en los Comités Intersindicales que han establecido.

También visité la

*Bolsa del Trabajo de París*

cuya organización completa tenéis á vuestra disposición en la Biblioteca; pero nos interesan más, á los efectos de nuestro desenvolvimiento, los antecedentes que he traído de Bélgica, y que expondré en otro lugar.

La *Bolsa del Trabajo*, de París, ha pasado por una serie de vicisitudes que le han quitado el carácter que habría de despertar interés entre nosotros.

Francisco Barrachina.

## La Aliseda

En Santa Elena (provincia de Jaén)

Agua, azodas las más ricas de España y Estación climatológica de montaña.

Curación radical de los catarros de las vías respiratorias y de los predisuestos á la tuberculosis pulmonar, según lo acredita la diaria observación en numerosos enfermos. Asimismo se curan rápidamente las anemias y todos los estados de debilidad y decadencia orgánica. Instalación hidrológica modelo. Inmejorable servicio de fonda.

Temporada de otoño la más recomendada, de 1.º de Septiembre á 15 de Noviembre.

Coches fijos á la llegada de los trenes mixtos en la Estación de Santa Elena, y previo aviso coches á la llegada del expreso de día de Sevilla á Madrid, lunes, miércoles y viernes, y de Madrid á Sevilla, martes, jueves y sábados, así como á los demás trenes. Todos tienen de parada cinco minutos en Santa Elena.